

# Reinaldo Arenas

Reinaldo Arenas, escritor cubano. Nació en Aguas Claras, Holguín, en 1943. Ha publicado: *Celestino antes del alba* (1967), *El mundo alucinante* (1969), *El palacio de las blanquísimas mofetas* (1975), *Termina el desfile* (1981), *El central* (1982), *Otra vez el mar* (1982), *Arturo, la estrella más brillante* (1984), *Necesidad de libertad* (1986), *El portero* (1988), *La loma del ángel* (1989), *Voluntad de vivir manifestándose* (1989), *Un plebiscito a Fidel Castro* (1990), *El asalto* (1990), *Leprosario* (1990) y el libro autobiográfico: *Antes que anochezca*. Se suicidó en Nueva York en 1990 siendo un enfermo terminal de SIDA. Libros póstumos: *Viaje a la Habana* (1991), *Final de un cuento* (1991), *Memoriales* (1991), *Avant la nuit* (1992).

## Autoepitafio

*Mal poeta enamorado de la luna,  
no tuvo más fortuna que el espanto;  
y fue suficiente pues como no era un santo  
sabía que la vida es riesgo o abstinencia,  
que toda gran ambición es gran demencia  
y que el más sórdido horror tiene su encanto.  
Vivió para vivir que es ver la muerte  
como algo cotidiano a la que apostamos  
un cuerpo espléndido a toda nuestra suerte.  
Supo que lo mejor es aquello que dejamos  
- precisamente porque nos marchamos.  
Todo lo cotidiano resulta aborrecible,  
sólo hay un lugar para vivir, el imposible.  
Conoció la prisión, el ostracismo,  
el exilio, las múltiples ofensas  
típicas de la vileza humana;  
pero siempre lo escoltó cierto estoicismo  
que le ayudó a caminar por cuerdas tensas  
o a disfrutar del esplendor de la mañana.  
Y cuando ya se bamboleaba surgía una ventana  
por la cual se lanzaba al infinito.  
No quiso ceremonia, discurso duelo o grito,  
ni un túmulo de arena donde reposase el esqueleto  
(ni después de muerto quiso vivir quieto).  
Ordenó que sus cenizas fueran lanzadas al mar  
donde habrían de fluir constantemente.  
No ha perdido la costumbre de soñar:  
espera que en sus aguas se zambulla algún adolescente.*

## Cuando le dijeron

*Cuando le dijeron que estaba vigilado,  
que por las noches cuando él salía  
alguien con una experta llave entraba en su habitación  
y hurgaba en los frascos de aspirina  
y en los consabidos, indiferentes, libros;  
cuando le dijeron que decenas de policías  
en su honor trajinaban,  
que habían logrado sobornar a sus familiares más allegados,  
que sus amigos íntimos  
ocultaban tras los testículos mínimas libretas  
donde anotaban sus silencios y comas,  
no sintió miedo,  
pero sí cierta sensación de fastidio  
que al instante supo controlar:  
No van a lograr, se prometió, que me considere importante.*

## Voluntad de vivir manifestándose

*Ahora me comen.  
Ahora siento cómo suben y me tiran de las uñas.  
Oigo su roer llegarme hasta los testículos.  
Tierra, me echan tierra.  
Bailan, bailan sobre este montón de tierra  
y piedra  
que me cubre.  
Me aplastan y vituperan  
repitiendo no sé qué aberrante resolución que me atañe.  
Me han sepultado.  
Han danzado sobre mí.  
Han apisonado bien el suelo.  
Se han ido, se han ido dejándome bien muerto y enterrado.*

*Éste es mi momento.*